

GEDEON es el periódico de menos circulación de España



GEDEON

Ex-Diputado a Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

15 céntimos número

ADMINISTRACION

Echegaray, 25, segundo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid trimestre... 2 ptas.

Año... 6 »

Provincias semestre... 6 »

año... 8 »

Extranjero año... 16 »

25 ejemplares... 2,50 »

Número atrasado... 0,30 »

Anuncios: 30 céntimos línea

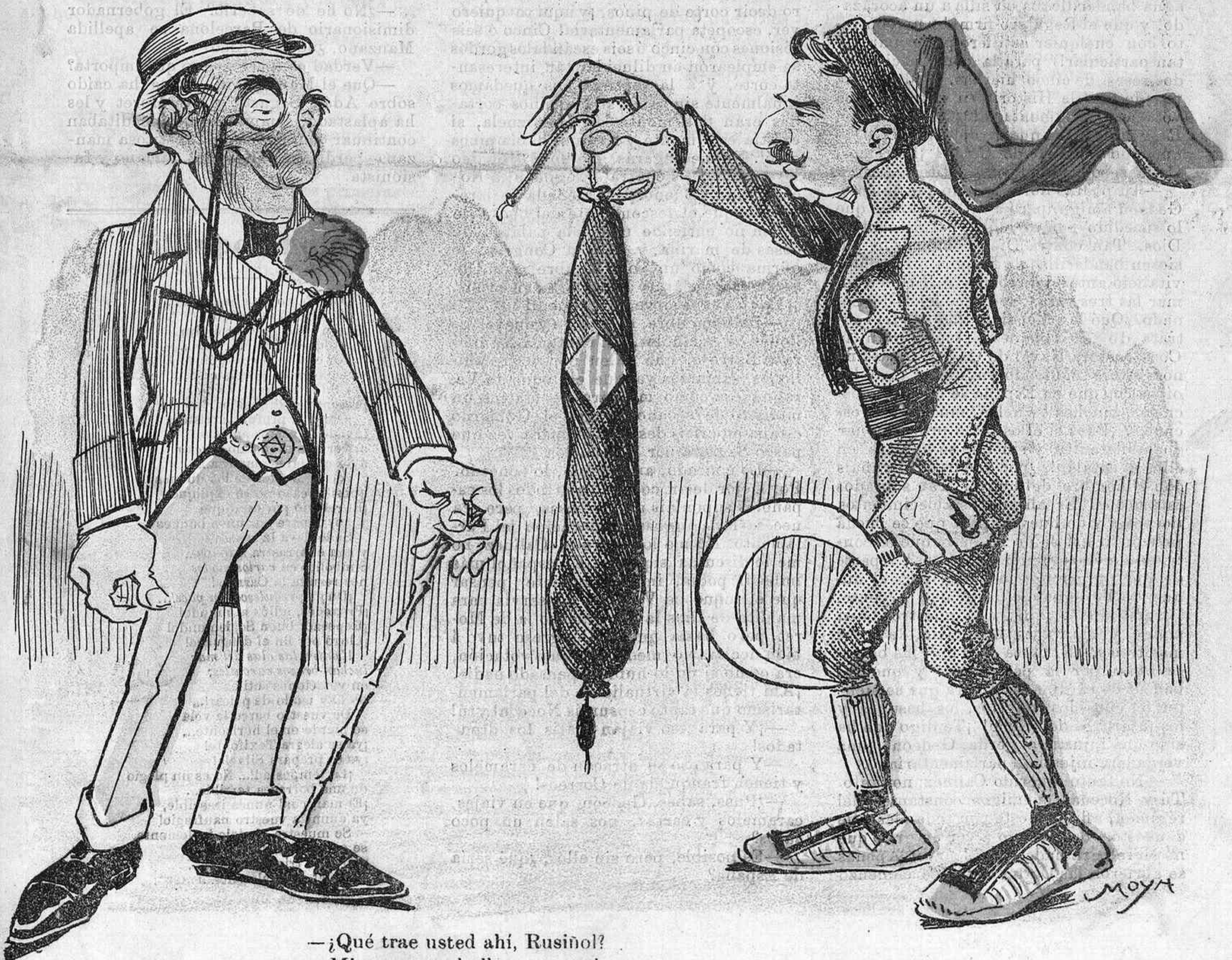


Año VIII

Madrid 4 de Diciembre de 1902.

Núm 367

LENGUA Á LA ESCARLATA



—¿Qué trae usted ahí, Rusiñol?

—Mire: esto es la lengua catalana.

—¿Lengua eso? Pues más bien parece un salchichón de Vich.

Jueves de Gedeón.

—¡Pobrecito huevo de Colón, Dios le haya perdonado! Era tan simpático con sus patillitas, su corta estatura, sus pies menudos y su andar jacarandoso! Desde que desapareció para siempre de la vida madrileña el último superviviente del sombrero de catite, ó sea aquel jamás bastante llorado *Regatero*, los que como Kasabal amamos la villa y corte desde que escribió sus memorias el general Córdova (y no como Chaves, que se remonta nada menos que á los Felipes, llamados hoy Celipes por los chulos y los diputados de la mayoría), los que amamos repito, ¡oh ilustre Calínez!, á esta urbe milagrosa en cuyo suelo se hundieron los bueyes (véase lo sucedido en los portales de Bringas, calle hoy de Ciudad Rodrigo) y pisan sin riesgo los políticos, hablabamos en el duque de Veragua cierta compensación por la pérdida del *Regatero*. Nos parecía que el clásico sombrero de catite que éste ostentaba sobre su cabeza se había convertido en una gorra marinera y que las aptitudes de aquél para el torero resurgían en el duque para la propagación de reses bravas y de cruceros de primera clase. Hacíamos, en suma, con esas dos ilustres personalidades y con la tauromaquia y la marinería tales y tan simpáticas confusiones, que á veces nos imaginábamos que el duque de Veragua banderilleaba en silla á un acorazado, y que el *Regatero* firmaba un contrato con cualquier astillero particular (¡y tan particular!) para la construcción de dos reses de cinco hierbas. ¡Todo eso ha pasado ya á la Historia en virtud de una votación parlamentaria! ¿Qué queda del *Regatero*? ¿Qué queda del duque? ¿Qué queda del huevo de Colón? ¡Lloremos, Calínez, sobre todo, esos catites!

—Tú podrás llorar todo lo que quieras, Gedeón amigo, pero á mí me parece que lo sucedido con el duque es un contradios. Tan contra-Dios como si le pudiesen banderillas de fuego á un senador vitalicio antes de haberse resistido á tomar las tres varas de reglamento del Senado. ¿Qué le achacais al duque? ¿La contrata de dos buques-escuelas con la Constructora Naval de Cádiz? ¿Acaso no nos estais moliendo un día y otro los oídos con que en España se necesitan escuelas, muchas escuelas, muchísimas escuelas? ¡Pues si él os iba á proporcionar dos y flotantes y sin que se hablara en ellas el catalán!, ¿por qué os enfurruñais con el hombre del huevo? Tan sobrados estamos en España de establecimientos docentes y de huevos para que se pueda prescindir así de un Ministro que os contrata aquéllos y viene de éstos? Aparte de que un barco-escuela era para el duque de Veragua de necesidad urgente, porque sin él ¿qué sabe nuestro buen amigo y almirante honorario, de cosas marítimas? ¡Si hasta cree que las ostras se abren por la persuasión y que los bancos de sardinas son para que se sienten en ellos los congresos, los besugos y los ministros del ramo! ¡Te digo que ha sido una injusticia gorda, Gedeón! ¡una verdadera injusticia parlamentaria!

—No tanto, querido Calínez, no tanto. Tú y Nocedal, enemigos constantes del régimen, afligís á éste con toda clase de denuestos, declarando á voz en grito que no sirve para nada. ¡Pues sírvete! Apenas se abrieron las Cortes actuales comenzó

en ellas la discusión del pimentón y del aceite, y es verdad que nos quedamos sin saber si la mezcla de ambos era perjudicial para la salud pública, y si se debía autorizar ó no en beneficio ó en quebranto de los intereses nacionales. Ya ves que en esto os doy la razón á Nocedal y á ti. Pero vino en seguida la discusión del viaje regio, y nos quedamos sin saber si el Sr. Suárez Inclán había ido á pie ó en coche al santuario de Covadonga, y si el general Weyler había autorizado á los corresponsales de los periódicos para que los echasen del fuerte de San Cristóbal ó para que permanecieran en él. Comprenderás que en esto os doy también la razón á los dos enemigos del régimen parlamentario. Pero viene el debate relativo á la crisis pasada y nos quedamos asimismo sin saber por qué causa echó D. Práxedes del Ministerio á los señores Rodrigáñez, Suárez Inclán y Montilla, aunque D. Práxedes intervino repetidas veces en ese debate y los tres exministros mezclaron sus voces conmovidas á las voces airadas de los diputados de la oposición. ¿Por qué os... fuisteis?, ¡les preguntaban éstos, y ellos le respondían, como el gallego del cuento: ¡porque estábamos solos! En suma, que también nos quedamos sin saber por qué eran idos y hasta por qué eran llegados sus sucesores.

Ya ves, Calínez, que continúo dándoos la razón á ti y á Nocedal. Afortunadamente, surgió el monte de Hortizuela con su correspondiente corte de mangas, quiero decir corte de pinos, ¡y aquí te quiero ver, escopeta parlamentaria! Cinco ó seis sesiones con cinco ó seis escándalos gordos se emplearon en dilucidar tan interesante corte, y á la séptima nos quedamos igualmente sin saber si los pinos cortados eran del monte de Hortizuela, si existía este monte y hasta si había pinos en él. No me negarás que no os regateo los argumentos contra el régimen, á Nocedal y á ti. Bueno, pero viene la declaración de que el descendiente del huevo de Colón no entiende una sola palabra de cosas de marina, y todo el Congreso lo afirma como un solo hombre, y el Gobierno se declara ó le declaran en crisis. ¡¡Ya tú ves si sirve el régimen!!

—Pero, hombre, si los diez y nueve millones de españoles, sin contar á Aguilera y Barroso, que valen por cuatro millones, sabíamos ya que el duque de Veragua era como ministro de Marina un ministro de secano, y que el Gobierno estaba en crisis desde la primera vez que paseó Sagasta por la Moncloa.

—Lo concedo, amigo mío, lo concedo. Por mejor decir, concedo que todos los españoles suponíais ambas cosas, pero era necesaria la augusta declaración del Parlamento. No me lo nieguéis, Calínez, no me lo discutas siquiera. El español más imbécil podía, indudablemente, pensar que el duque de Veragua no servía para maldita de Dios la ola, incluso la de Moret, pero hasta que el Congreso tuvo á bien declarar mediante una votación, era como si no lo hubiese pensado nadie. ¡Ahí tienes la virtualidad del parlamentarismo que tanto censurais Nocedal y tú!

—¡Y para eso viajan gratis los diputados!

—Y para eso se atracan de caramelos y tienen franquicia de Correos!

—¿Pues, sabes, Gedeón, que en viajes, caramelos y cartas, nos salen un poco caros?

—Es posible, pero sin ellos, ¿qué sería de España?

—Bien, y después de esa votación celebrísima, ¿qué iba á pasar aquí?

—Absolutamente nada. El ministro de Marina continuaría desempeñando su cargo, y el gobierno, que en Consejo de ministros hizo suya la adjudicación de los dos barcos-escuelas á la Constructora Naval de Cádiz (siempre que en ellos no se enseñara en catalán la doctrina cristiana), seguiría viviendo como el cerillero famoso de la Puerta del Sol.

—¡Con muchísimo vilipendio!

—¿Y eso qué importa? El caso era vivir y cobrar.

—Tienes razón; he ahí todo su programa. Pero ¿cómo un descendiente del glorioso Colón se avenía á vivir de ese modo?

—Muy sencillo; su augusto progenitor salió del puerto de Palos, ¿no es verdad?

—Eso lo sabe hasta Moret.

—Pues él los recibía sobre las espaldas, ¡y viva el árbol genealógico! Pero de pronto todo cambia. El presidente del Consejo va á despachar, como siempre, tan contento, y sale del despacho más verde que nunca. Vuela por Madrid la noticia de la dimisión del gobierno y se constipa de júbilo Montero Ríos. Todo el Ministerio hace agua por culpa del Ministro de Marina, el cual, por vez primera, se halla en su papel, y los *reporters* de los periódicos de gran circulación se vuelven locos procurando averiguar el motivo de la crisis.

—¿Lo sabes acaso tú?

—¿No he de saberlo? El gobernador dimisionario de Barcelona se apellida Manzano, ¿no es verdad?

—Verdad es; pero ¿y eso qué importa?

—Que el Manzano bíblico se ha caído sobre Adán Sagasta y Eva Moret y les ha aplastado, cuando ambos meditaban continuar comiéndose la apetitosa manzana, perdición del género humano y fusionista.

Monologuillo.

Don Mateo está que trina y yo por ello me afijo...

¡Razón tuvo aquel que dijo «no toquéis á la Marina»!

Por ella tuvo cuestión, vencido en su propia casa, por fin el gobierno en masa presenta su dimisión...

¡Oh! Qué profunda tristeza invade al pastor anciano, al ver que el rebaño *insano* á descarriarse empieza...

¡Veragua, flor de los duques, quizá el caso no se explique ¡El revivió por un dique y hoy muere por unos buques

Se le lleva la resaca y con él arrastra á todos... Simbólico en varios modos nos resulta la Carracal

¡Duque, *requiescat in pace!*...

¡Práxedes, adiós al mundo!

¡Reposad, buen Segismundo!

¡Llegó por fin el desguace!

¡Contra las olas del mar luchan brazos varoniles;

en votaciones sutiles no hay modo de pelear!

De vuestro barco la vela se pierde en el horizonte...

¡Ya se alegra Texifonte!

¡Ya se prepara Silvela!

¡La tempestad!... No es un plagio de una borrasca terrible...

¡El mar, cual nunca irascible, ya anuncia vuestro naufragio!

Se muestra el cielo inclemente, se oye la risa de Maura y el grito triste del aura...

Boronat naturalmente...

Mientras que con voces altas se queja Merino el yerno: «¡Aquí dió fin el Gobierno, perdonad sus muchas faltas!»

LA VOTACION FAMOSA

¿POR QUÉ DIJERON USTEDES SI?

Yo, porque ya no hay ninguna que me lo diga á mí.

Villaverde.

Yo, porque estoy harto de estos puntos.

Comas.

Yo, para ver la retirada de Sagasta con los diez mil de á caballo.

Xenofonte Gallego.

Yo, por contribuir al siseo.

Casa Inglesia (antes Rancés).

Yo, para que no me llamen defensor de causas perdidas.

Muñoz y Rivero.

Yo... ya se sabe, porque no me hicieron ministro en la otra crisis.

Bergamín.

Yo, porque es la nota más aguda del registro alto de Canalejas.

Gayarre.

Yo, porque es la más baja y la única á que alcanzo.

Castellanos.

Yo, por lo de Bergamín y por lo mío.

Romero Robledo.

Yo, por lo de Bergamín y por lo de don Francisco, que es lo mío también.

Lombardero.

Yo, porque SI, son las dos primeras letras de un apellido y las dos últimas de *cursi*.

Cursiela.

Yo, porque al ver estas cosas, reverdezo.

Pradera.

Yo, porque en mi calidad de santo, no puedo negarme á nada.

San Luis.

Yo, porque ya veo á la mayoría bastante mollar.

Molleda.

Yo, porque ya hemos hecho bastante lo de mi apellido: hemos sido demasiado primaveras.

Abril.

Yo, en calidad de Buñolero: para dar salida á un Veragua.

Albarrán.

Jo he dit de SI, perque aixis lo ensenya el Catechisme en catalá.

Rusinyol.

Yo, perque aixó, SI fou dit por nostres avis els almogávans et Roger de Flor, etcétera...

Doménech.

Yo, porque en estas cuestiones de tanta miga lo importante para la corteza es quitarle el puesto á Pulido.

Cortezo.

Yo, por mi carácter naturalmente imparcial.

Ortega Munilla.

Yo, como siempre, guiado por el santo temor de Dios.

Hontoria.

Yo, por mandato de mi señor tío.

Bores.

Yo, ídem ídem de mi señor hermano.

Canalejas (L.)

Yo, porque estas Cortes son ya otro latifundio.

Canalejas (J.)

Yo, porque habiendo renunciado ya mi acta, aprovecho lo poco que voy á estar en este convento para decir que sí dentro.

Armiñán.

Yo, porque, dado mi apellido, no puedo menos de seguir á Villaverde.

Besada.

Yo, porque me he causado de que los conservadores hagamos de tímidas gacelas.

Lacierva.

Yo, para que venga en seguida el puntillero.

Espada.

Yo, porque SI es la palabra más elocuente que pronunció Mirabeau en Washington bebiéndose una copa de Génova.

Melquiades Alvarez.

Yo, porque si con esta voz que Dios me ha dado llevo á decir NOOO... se hunde la Cámara.

J. J. Herrero.

Yo, porque opino que la breva ya está...

Mañra.

Yo, porque sé que de todos modos... están verdes.

Lerroux.

Yo, por meterme en votaciones de once varas.

Camisón.

Yo, por seguir mis planes salvadores por canalizar la opinión.

R. Gasset.

Yo, no por canalizarla, sino por canalizarla.

Díaz Moreu.

¡Ah! ¿pero yo he dicho SI? Juraría que no había dicho más que Bée...

Vadillo.

¿POR QUÉ DIJERON USTEDES NO?

La minoría (antes mayoría) unánime, comenzando por el chico de Montero Ríos. —¡Por defender á Meco!...

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Se ha publicado el tomo quinto de las *Obras completas de don Ramón de Campoamor*. Contiene todas las doloras, los cantares y las humoradas.

Nos permitimos anunciarlo á nuestros escasos lectores para que protesten ante los suyos aún más escasos, el chico de las de Nietzsche, Juan García Sakyamuni y Lucas Gómez Nenúfar.

Ya se sabe que Campoamor no es, ni con mucho, el ídolo de la juventud. Los ídolos han de estar ocultos, ó poco menos, y han de publicar libros largos y es-

trechos hablando del susodicho nenúfar y, si es posible, de la vorágine

Pero, en fin, de las doloras sólo, se han vendido más de treinta ediciones en España y América.

Hay, gracias á Dios, mucha gente que no cree en nenúfares, y le va tan ricamente.

**

En un grueso volumen de más de 500 páginas, el Sr. Canalejas como oficiante, nuestro amigo Morote como subdiácono, los Sres. Posada y Buylla (Adolfos ambos) manejando con la maestría de siempre sus respectivos piporros, y el señor Uña y Sarthou en clase de monaguillo, cantan el gori-gori al difunto *Instituto del Trabajo*.

Lo que ha escrito Canalejas va en letra más gorda y en mejor papel; la parte de los Sres. Morote, Buylla y Posada, en letra ordinaria de ocho, y lo redactado por el Sr. Uña y Sarthou... hay que mirarlo con un lente, no ya por el texto, sino por la insignificancia del tipo de letra.

Resulta, pues, que D. José Canalejas es un sociólogo y un socialista eminente y amigo de las soluciones de concordia con las clases proletarias y de la igualdad entre los ciudadanos, pero, por sí ó por no, pone sus cíceros más gordos y sus regletas más anchas que los cíceros y las regletas de sus subordinados en el nonnato Instituto. Y luego sostiene que no hay clases ó poco menos.

Y eso que los colaboradores de D. José eran todos burgueses de tomo y lomo, como nuestro amigo Morote, que en una corbata sólo es capaz de gastarse el jornal de veinticinco obreros ó el capital necesario para unas cuantas cajas de resistencia... en lo cual hace bien y le alabamos el gusto.

De modo que hizo bien, pero muy bien el amigo Pablo Iglesias en no aceptar intervención alguna en el tal Instituto.

¡Si llega á escribir dos cuartillas, se las imprimen en papel de estraza y en letras del tipo 00, si le hubiera!

En fin, el libro es curioso, interesante é instructivo. Lo malo va á ser que en pos de él vendrán unas cuantas obritas del Sr. Escartín, que nos partirán por el eje.

El libro cuesta seis pesetas.

Pero es igual que si costase seis mil.

¡No lo ha de leer nadie mas que nosotros. Escartín, á quien también se lo habrán regalado, y D. Práxedes Zanca-da, que lo devorará gratis en el Ateneo.

Estos son libros gedeónicos.

De menor circulación.

Gedeón, moreno

Gusto de asistir á los estrenos en los teatros alejados del centro, donde modestas compañías luchan heroicamente por la conquista del sagrado cocido. Los autores prestigiosos no las confían sus obras; quien estima en algo su reputación literaria, suele desdeñar esos templos de Talía, pensando en que el público de las primeras representaciones, el todo Madrid que bulle y vocifera, no ha de considerar como una solemnidad el suceso, y le volverá la espalda. Pero los autores primerizos, los jóvenes esperanzados de la gloria, los que abandonando tareas fundamentales de la vida escriben una comedia ó un drama y sueñan con las palmas y los laureles, acógenese á esos teatros como á tabla de salvación y suelen, á veces, ver realizados sus sueños. ¿Y quién nos ase-

BALTASAR Y RAFAEL

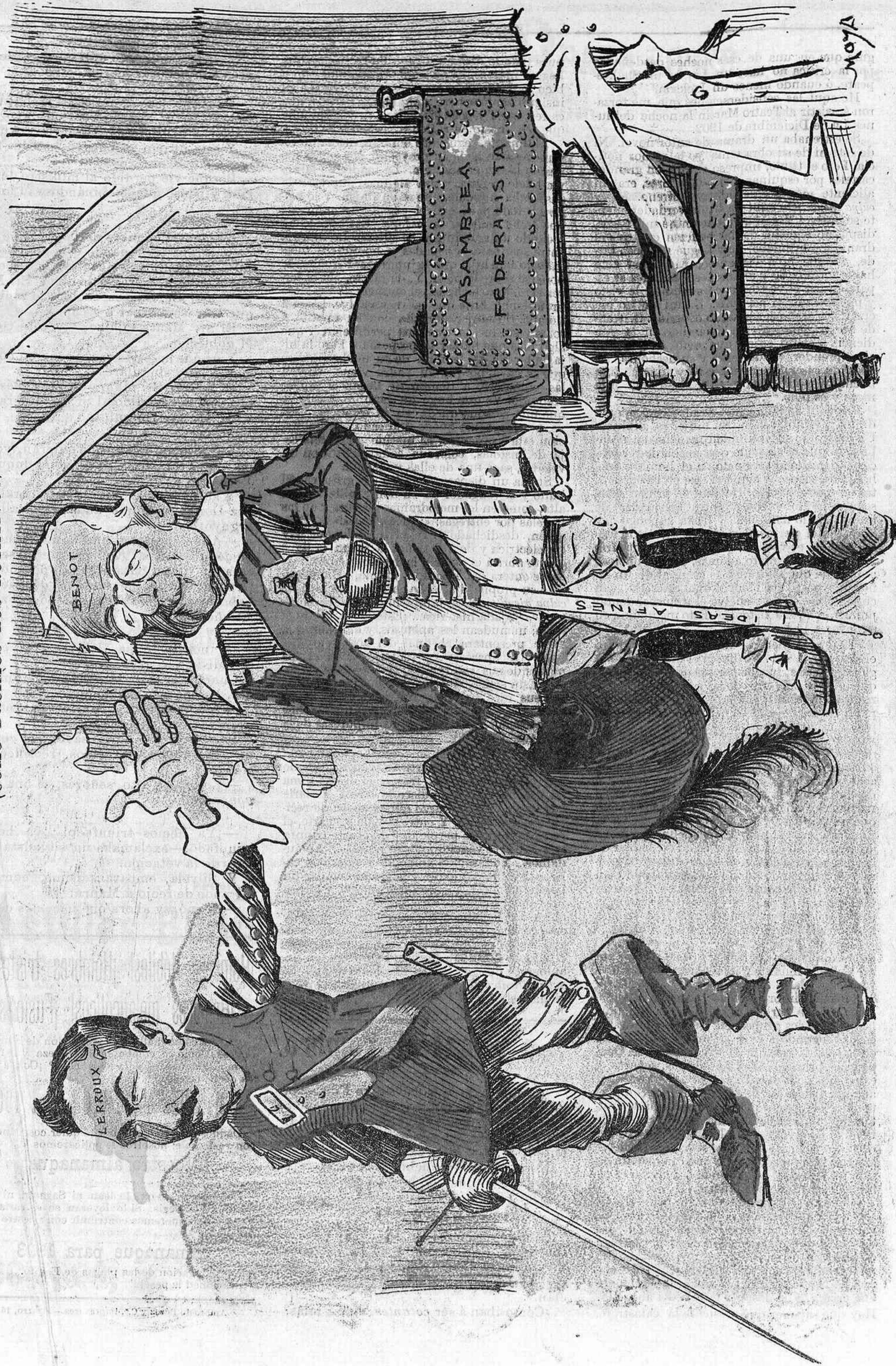
(PERSONAJES DE «LA DIVA»)



«Y nos juramos mutua fe
ante el tricorno de un civil.»

Suoni "la trompa intrépida,"

(COMO DECIMOS LOS ROTATIVOS)



Por esta vez, señores puritanos, el duo nos ha salido un poquito desigual, y si intentasen ustedes llegar *al coro*, no encontrarían corifeos.

gura que en una de esas noches desdeñadas por la crítica no nace un Lope ó un Shakespeare, ó cuando menos un Jackson?

He aquí las consideraciones que me forzaron á asistir al Teatro Martín la noche del lunes 1.º de Diciembre de 1902.

Se estrenaba un drama de autor novel. Ni de éste ni de su obra tenía yo la menor noticia. Pero el título, impreso en rojo en grandes carteles por esquinas y anunciadoras, era un aliciente más para acudir al estreno. *Pagar culpa ajena*. He aquí un título verdaderamente sugestivo! Y á Martín encaminé mis pasos, dispuesto á gustar de las bellezas con que el drama me brindaba. Pero llegué un poco tarde, aunque no á destiempo. El primer acto había terminado y algunos espectadores se espantaban por el vestibulo, comentando lo visto y prediciendo el porvenir. Un mi amigo me cuenta, á grandes rasgos, lo ocurrido. Se trata de un abogado que ha defendido en la Audiencia á cierto sujeto que mató á su esposa al sorprender el adulterio y su deshonra. El abogado es un buen abogado y además una buena persona. Está casado, tiene una hija moza y es feliz.

Pero ¡ah! en subogarse desarrolla el mismo drama y él no lo sabe. Su mujer es adúltera. Un amigo de su intimidad mancha su nombre, sin que el abogado que acaba de reconocer el derecho al asesinato en el hombre deshonrado, sospeche siquiera que él se encuentra en caso parecido. He aquí el primer acto según me lo cuentan entre bocanadas de humo. No lo hallo mal y hasta supongo que habrá en él cierto calor. Más calor, desde luego, que en el vestibulo, donde hace un frío respetable. Me entero además, por mi officioso amigo, de que el drama es original de un señor que posee en Madrid una estereria, con cuyo noble oficio resuelve el transcendental problema de la existencia. Esto me inclina en su favor.

«He aquí—pienso—un hombre que cultiva el arte por el arte. No busca el dinero, sino la gloria. Puede luchar por sus ideales, puesto que está á cubierto de las asechanzas de la realidad grosera. Tiene un oficio en que ocupar la parte flaca de su ser, y así su espíritu puede vagar libremente por la serena esfera. ¿No fué Spinosa relojero?, por ejemplo. Esterrar las habitaciones, á más de ser un honrado oficio, es un arte, en mi humilde sentir. Y acaso entre la trama de una estera de pita ó de cordelillo y la trama de una obra en tres ó más actos, existan semejanzas indiscutibles que no pueden ser apreciadas á primera vista. ¡De veras que la noticia me inclina en favor del autor! ¿No estamos hartos de oír hablar de las armas y las letras, de la espada y la pluma? ¿Por qué no podrá hablarse de ahora en adelante de la aguja y la pluma? Sí. Y en estos tiempos de paz, de orden y de amor, la aguja del esterero cumple una misión más transcendental que la espada del soldado...»

He aquí las reflexiones que la officiosidad de mi amigo me sugiere y que se pasean por mi espíritu mientras mis labios dan las últimas chupadas á un cigarrillo del estanco...

Suena el timbre; un acomodador, mal encarado y con barba propicia á la navaja, tañe las palmas; los grupos del vestibulo se deshacen; el segundo acto va á dar principio. Entró en la sala. No está llena y me sorprende. Ocupan las primeras filas de butacas, señoras y caballeros con cara de entrada de favor. En algunos palcos se hacían familias compactas, que son, sin duda, de la amistad del autor, del empresario ó de alguna figura saliente de la compañía. Por el ruido y por el olor, echo de ver que la galería está llena. Vuelve á sonar el timbre, la sala queda envuelta en una luz discreta, se enciende la batería, el telón se alza. El acto comienza.

Mal acomodado en una butaca paupérrima, asisto á un desfile pesadísimo de personas, vamos al decir, cuyas palabras invitan al bostezo. Hay un diálogo de criados que hablan de las cosas de sus amos, según costumbre inmemorial. La actriz, hace su papel divinamente. Nadie pondrá en duda que aquella es una criada. Sale después la hija del abogado. Hay que suponer que presiente la catástrofe,

pues todo lo dice en un tonillo lacrimoso que llega á marcar. El abogado es un señor alto y bien parecido. Cuando, después, vemos á su insignificante señora y al amante pérfido, que es feo, cursi y poco simpático, nos sorprende que sea puesto en ridículo.

El amante, según nos enteran, acaba de renunciar á su boda en proyecto, por excitaciones de la mujer adúltera. La madre de la novia huele la falta y tira algunas puyitas á la susodicha culpable, que es su amiga. Y lo *subrrraya* todo para que el público se entere de que á ella nada se la escapa. El abogado ha recibido un anónimo y se altera. Lo estruja entre sus manos crispadas y no quiere mostrárselo á su hija, que le interroga. Pero decide ponerse sobre la pista. Y, en efecto, en el tercer acto, aprovechando el anuncio de un viaje profesional, hace que se va y vuelve. Llega á tiempo. Su mujer hablaba con su amante, á solas y sin luz, lo que nos permite creer que algo más que hablar se proponían. Pero la hija, enterada de la falta de su madre, la dice que se vaya, porque su padre viene. Huyen las culpables, á tiempo de llegar el esposo ofendido. Ve que huye un hombre, y casi ve que una persona queda en la estancia. Casi ve, porque, como queda indicado, la habitación está á oscuras. El marido palpa una caja de pistolas, colocada como adorno en un velador, saca una de ellas y dispara.

Suena un disparo, después un grito, cae el bulto y el vengador de su honra pide en voz alta, como en los melodramas clásicos y en las novelas por entregas: «¡Luces! ¡Luces!»... ¿Para quién, desdichado? ¿Te olvidas de que hay luz eléctrica y de que tienes á mano la llave que te abrirá el dolor y la desesperación?... Al fin se entera del espantoso drama. ¡Ha matado á su propia hija!... ¡La infeliz vino á pagar culpa ajena!... ¡Y yo también! El padre lanza una carcajada histérica... ¡Está loco!... Baja el telón; menudean los aplausos, y el autor, que ya se presentara al final del acto segundo, vuelve á aparecer en escena. Estrecha las manos de sus intérpretes, agradece los aplausos. Está satisfecho. Su aspecto es modesto. En sus ojos brilla la inteligencia, y en su frente delatan las arrugas las violentas luchas del pensador solicitado por las impurezas de la realidad.

Yo me le figuro en su despacho, á solas con su inspiración. Las cuartillas van recibiendo sus pensamientos, sus frases, el drama toma cuerpo. Un criado indiscreto viene á darle cuenta de cierto encargo que se acaba de recibir en la estereria. Y entre la vida y el arte, el escritor se siente perplejo, pero el arte triunfa y la aguja es vencida por la pluma... Aplaudamos... Yo también aplaudo. Y salgo á la calle satisfecho del éxito y pensando en dar un bombo al autor, á quien no conozco, y al primer actor Manolo Vico, que es amigo mío, chico inteligente y discreto, que además de sus condiciones artísticas, tiene buena ortografía. ¡No escribe *hayer* con *h*, como escribía el famoso D. Julián Romea, según veo en un autógrafo que publica la excelente revista *El arte del teatro!* (¡A comprarla, amigos y correligionarios!)

...y armas al hombro

El decano de la Facultad de Farmacia de Barcelona, á quien, encima de que le han apaleado, todavía alguien le ha llamado catalanista, se apresura á declarar, ante todo, que él es extremeño.

Nos alegramos mucho.

Así sabrá bien lo que se debe hacer con los cerdos.

**

A algunos seres de suyo cándidos é inocentes, les sorprendió no ver entre los votantes del último *desastre* á los señores Rodríguez, Montilla y Suárez Inclán.

¿Cómo iban á ser *votantes*, almas mías?

¿No se han enterado aún ustedes de que esos tres señores fueron *botados*?

**

De todos los exministros del partido liberal, sólo votaron ayer en favor del gobierno los señores Teverga y Auñón.

Y este último ya pueden ustedes figurarse por lo que votó.

Porque vió perdido al ministro de Marina y pensó que empinándose él un poquito...

**

Incidentes cómicos de la votación.

Se estaba terminando ésta cuando salió á los pasillos por centésima vez el señor Aguilera, y creyendo que el Sr. Maura era el Sr. Suárez Inclán, le invitó á que entrase á votar á escape.

El Sr. Maura lo hizo... y votó contra el gobierno.

Y es que en estos casos ocurren confusiones muy singulares.

El mismo Sr. Maura dijo después que él había confundido al Sr. Aguilera con el Sr. Gálvez Holguín.

**

—Que acuerden lo que quieran, yo me marchó á mi casa—exclamó el duque de Veragua en los pasillos.

Y su particular amigo el general López Domínguez, que andaba por allí, le arguyó:

—Ahí tiene usted una cosa que no debe decirse nunca. ¿Quiere usted irse á su casa por diez diputadetes de oposición?... ¡Aprenda usted de mí, que después de haberlo dicho, no me fuí ni por diez mil riffeños!

La nota officiosa del Consejo causó grandísima extrañeza.

Cuando la leyó el conde de Romanones, hubo quien exclamó:

—Señor ministro, esa es una nota á paso de banderillas.

Pero el propio interesado, que conoce bien sus clásicos taurinos, rectificó diciendo:

—Lo que es esto, señores, es una nota *aguantando*.

**

—¡Ya hemos triunfado! ¡ya hemos triunfado!—exclamaba un silvelista después de la votación.

Y Silvela, embarazadísimo, contestó mirando de reojo á Maura:

—Bueno, ¿y ahora qué hacemos con el triunfo?

¡Hombres débiles! ¡Hombres tristes!
¡Hombres melancólicos! ¡Fusionistas!

¿Sabéis cómo hallaréis la curación de vuestros males? ¿Cómo se combaten la tristeza y el fusionismo, la debilidad y la melancolía? ¡Con la risa! Es decir, con el

ALMANAQUE de GEDEON para 1903

Dadnos un hombre con cualquier cosa, incluso con varicocele; nosotros le aplicaremos

Nuestro almanaque

y está salvado.

No dejaremos que lo lean ni Sagasa, ni Veragua, ni D. Segis. Si lo leyeran se salvarían, y nosotros no queremos contribuir con nuestro sorprendente

Almanaque para 1903

á la prolongación de las plagas de Egipto.

¡Disponed la peseta!

Ambrosio Pérez y C.ª, impresores.—Mazarrón, 16

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Pídase el catalogo ilustrado que se da gratis

50
Cénts. Caja

PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ.

Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. Contra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento. Cuantos las usan las repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos. V. Muñoz, Trafalgar, 23, botica, quien envia por correo al mismo precio.



Angelo Costanzi
Diputación, 435 ent.º Barc.ª

Confitos antivenéreos
Roob antisifilítico
Inyección vegetal

COSTANZI

Todas las celebridades médicas nacionales y extranjeras han certificado que para curar radicalmente los estreñimientos uretrales (estrechez), flujo blanco de las mujeres, arenillas, catarro de la vejiga, cálculos, retenciones de orina, escozores uretrales, purgación reciente ó crónica, gota militar y demás infecciones genito-uritarias, evitando las peligrosísimas sondas, no hay medicamento más milagroso que los **Confitos** ó **Inyecciones Costanzi**, así como para curar cualquier enfermedad sifilítica nada mejor que el **Roob Costanzi**, el cual no contiene ninguna substancia mercurial, tan perjudicial para la salud.—Precio de la Inyección, pesetas 4. Confitos antivenéreos para quienes no quieran usar inyecciones, ptas. 5. Roob antisifilítico, ptas. 4. De venta en todas las buenas farmacias y centros de especialidades.

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR

Claudio Coello, 46. Teléfono 2.067.

Las familias, en momentos de una defunción, se evitarán gastos y molestias, acudiendo inmediatamente a esta EMPRESA, que, con el servicio fúnebre de su propiedad, puede prestarlos muy eficaces a todas las clases de la sociedad.

SERVICIO PERMANENTE

¿Quiere usted curarse rápida y sencillamente el resfriado, la tos pertinaz y nerviosa, los males de garganta, el trancazo, la fiebre, etc., y quiere usted precaverse contra el desarrollo de una pulmonía, bronquitis, anginas, erisipelas, dolores reumáticos y de todo lo que pueda ocasionarle un enfriamiento?

Tome inmediatamente **cuatro glóbulos** del gran remedio

Anticatarral GENARRO

el más precioso *antídoto de los enfriamientos* y medicamento más inofensivo que existe, cuyos sorprendentes efectos son apreciados al momento por cuantos los experimentan, siendo ya conocidos de miles de personas desde la pasada época del *Dengue*. Dice el Dr. Hayward que nadie debe estar sin un frasco de este admirable específico. Precio, 2 pesetas. **Abada, 6, Farmacia**, y en las principales del mundo. Va por correo.

TÓNICO GENITALES DEL DOCTOR MORALES
Célebres píldoras para la segura curación de la **IMPOTENCIA**, debilidad, espermatorrea y esterilidad.
Cuentan **35 años de éxito** y son el asombro de los enfermos que las usan. Venta en las principales boticas á 30 reales caja, y por correo.
Dr. Morales, Especialista, Carretas, 39, Madrid

Al Escudo de Barcelona
GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
Casa fundada en 1860
21 y 23 — Calle de Preciados — 21 y 23

TEMPORADA DE INVIERNO
Completo surtido en trajes para caballeros y niños, sin competencia, dadas sus calidades y precios como los siguientes:
Trajes americana, patén novedad, desde 20 pesetas.
Pantalones, fantasía novedad, desde 9 pesetas.
Gabanes, buen género y forros satén, desde 25 pesetas.
Capas, todo su vuelo, desde 20 pesetas.
Trajes para niños, desde 10 pesetas.
Depósito exclusivo de los gabanes rusos y chaquetones de Palma de Mallorca, que tanta aceptación han merecido por su baratura y elegante confección:
Rusos, sin forros, desde 30 pesetas.
Rusos, forrados, desde 35 pesetas.
Precio fijo.

Pastillas BONALD
Cloro-boro-sódicas con cocaina

De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta: Tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

Elixir antibacilar Bonald
de (Thiocol cicamo-vanadico fosfoglicérico).
—Precio del frasco, 5 pesetas.—

ACANTHEA VERLIS
POLIGLICEROFOSFATADA BONALD
Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco del vino Acanthea, 5 pesetas.
De venta en todas las farmacias y en la del autor, **Núñez de Arce** (antes Górguera) 17, Madrid.
En Barcelona: **Gignás, 5.**

IMPOTENCIA
El mejor remedio, el único garantizado que la cura radicalmente es el **ELIXIR LAUREADO DE GOTAS POTENCIALES**. Borell, Puerta del Sol, 5. Depositario exclusivo, G. García, Capellanes, 1.
10 pesetas frasco
Van por correo.

Borisol
de Torres Muñoz
Antiséptico, antipitirido y desinfectante
Superior al ácido bórico y al borato de sosa; más soluble en frío y en caliente, y más eficaz como preservativo y curativo de las enfermedades de las mucosas y de la piel.
Se emplea contra los males de los párpados, oídos, nariz, boca, afecciones de la matriz y otras.
Farmacia de G. Torres Muñoz, San Marcos, 11, Madrid.
Caja, 2,25 ptas.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESEÑANDO 10
TELEFONO 205

¿Queréis calzar bien y barato?
"BENITEZ,"
Atocha, 3, Madrid
(frente á Santa Cruz.)

Longines
Es el verdadero reloj de precisión para bolsillo; esto, unido á la elegancia de sus cajas en níquel, acero, plata, plaqé y oro, hace sea tan considerable su venta y cada día más solicitados por el público.
J. G. Girod
Venta al por mayor.
Postas, 25 y 27—Madrid

Esto es muy importante
Para comprar camas, colchones y muebles, desde lo más lujoso hasta lo más barato, por «muy poco dinero», sólo en los inmensos ALMACENES DEL GRAN BAZAR, Calle de Atocha, núms 8, 10 y 12 (Frente á la calle de Carretas).
Antes de comprar visítese este establecimiento, en la seguridad de encontrar precios más ventajosos que en ninguna otra casa.
Al por mayor grandes descuentos. Exportación á provincias. Contratas para el ejército, hospitales y colegios.
No equivocarse, ATOCHA, 8, 10 y 12 (frente á la calle de Carretas).

¿Quién no se casa?
NOVIAS Y FORASTEROS
No como reclamo, sino porque las ventajas que hallaréis son positivas, recomendamos á cuantas familias y forasteros que desean comprar ropa blanca, equipos para novias, canastillas, géneros de punto, vestidos de niños, etc., etc., hagan sus compras en la tan acreditada casa de los **Docks de Paris**.
15, PUERTA DEL SOL, 15, TIENDA

Preciados, 20 La Funeraria Telefono 225

NUESTRO GRAN CONCURSO DE DIFAMACION

FALLO DEL JURADO

Más de veinte difamadores, jóvenes probablemente y acaso bien parecidos, han aspirado a los premios que les ofreciera GEDRÓN.

Al tercero de éstos han renunciado de antemano muchos de nuestros apreciables concursantes, quienes mejor que el ofrecido retrato de Montilla y Adán en el traje de Adán sin Montilla, quizá hubieran aceptado la imagen de la Vidal vestida de lo mismo.

Los trabajos recibidos son endeble en general, pues ó no responden debidamente a la idea del concurso, ó llevan dentro de sí la misma intención maléfica que pueda llevar una tórtola recién destada.

Justo es reconocer, sin embargo, que algunos de los aludidos desahogós difamatorios revelan su mija de ingenio y no escaso conocimiento de ciertas interioridades de esas que están pidiendo a voces el agradable mordisco de la difamación.

Entre ellos, á nuestro juicio (aún no perturbado por completo), merecen especial mención el firmado por *Baldragas* y los titulados *El escritor doña Emilia*, *Las dos levitas* y *La tercera plana*, los cuales acreditan á sus autores, si no de difamadores perfectos, sí de ciudadanos intencionados y graciosos, siendo de notar en casi todas las difamaciones recibidas lo mal paradas que de las plumas de sus autores salen las prendas de D. Valeriano (que ya necesitaban poco para que no hubiese por donde cogerlas), y no participa de mejor

suerte el amontillado exministro que dió origen á este concurso.

Ahora bien, como no somos, por desgracia, mozos de cordel para poder llevar mucho peso en la conciencia, en descargo de la misma debemos manifestar que, á pesar de la buena calidad de los desahogos mencionados, no llegan éstos á ser merecedores de los premios ofrecidos, y, por tanto, entendemos que debe declararse desierto el concurso, concurso que hasta en su resultado lleva un sello de indiscutible grandeza, puesto que se le declara *desierto*, que no es una cosa cualquiera, sino una inmensidad... una especie de Sahara con difamadores domesticados.

Por cierto que no hubiéramos tenido que lamentar fracaso tal, si hubiesen llegado á nuestro poder dentro del plazo de admisión los últimos números del *Diario de Sesiones*, pues éstos hubiéranse chapado indudablemente las 250 pesetetas del al toda vez que contienen la más sabrosa colección imaginable de insultos, reticencias, satíricas agudezas y frases mortificantes de todo género.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, y aun á riesgo de ser más difamados que el propio don Práxedes, firmamos con lágrimas de nuestros ojos el acta presente en esta villa tan heroica como insegura de Madrid á treinta del mes de las ánimas de 1902.

Luis Taboada.—*Felipe Pérez y González.* *Juan Pérez Zúñiga.*—*Antonio Palomero*, secretario.

